

veades la dicha division por la manera que dichas es, é la guardades é cumplades, é hagades guardar é cumplir en todo é por todo bien é cumplidamente, en guisa que no mengüe ende cosa alguna, obediendo á los dichos Tutores é á cada uno dellos, en la Provincias é Obispados é cibdades é villas é lugares que segun la dicha division cupieren é caben y son de la dicha administracion; é cumplades sus cartas é mandamientos y todo lo otro que vos dixeren y mandaren; y los dexedes y consintades usar de la administracion *in solidum*, así á lo que toca á la jurisdiccion civil é criminal y mero y mixto imperio, como en todo lo al que á la administracion de la dicha tutela pertenesce é pertenecer debe en qualquier manera, á cada uno en los lugares de su administracion como dicho es, salvo en los hechos que pertenescen á la guerra, como dicho es; y eso mesmo guardedes y cumplades y executades con efecto las sentencias é mandamientos que la dicha Reyna mi madre é mi señora é sus oficiales dieren contra qualesquier personas que sean de los Provincias é Obispados é cibdades é villas é lugares que caben é son de la dicha administracion; é los unos ni los otros no hagades, ni hagan ende al... etc.»

CAPÍTULO XX.

De como vinieron nuevas á la Reyna é al Infante de como los Moros tenian cercado á Priego.

Estando la Reyna haciendo este partimiento de los oficiales, viniéronle cartas por las paradas como los moros tenian cercado á Priego; é dende en cinco dias viniéronle otras, haciéndole saber como los Moros que estaban sobre Priego eran dende partidos é vueltos á Granada, porque habian ende rescebido gran daño, así de muertos como de heridos.

CAPÍTULO XXI.

Como el Infante tomó licencia de la Reyna para se partir para el Andalucía.

El miércoles (1), trece dias de Abril del año del Señor de mil é quatrocientos é siete años, quasi poniéndose el sol, el Infante fué tomar licencia de la Reyna é besar las mano al Rey para se partir al Andalucía. E como quiera que la Reyna le rogó que estoviese ende esa noche, tan gran deseo tenia de se partir, que no quiso ende quedar, é fuese dormir á Vernuy de Palacios, que es legua y media de Segovia, é llevó consigo á la Infanta su muger, é á sus hijos Don Alonso é Don Juan; é otro dia fueron al Espinar, é desde allí embió á la Infanta é sus hijos á la su villa de Medina del Campo, y el Infante partió dende, é pasó los puertos, é fuése al Esperilla continuando su camino hasta Toledo; é cada dia embiaba sus cartas al Conde Don Fadrique, é á Juan de Velasco, é á Diego Lopez de As-

(1) En el original de Logroño decia *Martes*, debiendo decir *Miércoles*.

túñiga, é á Carlos de Arellano, é á los otros Grandes del Reyno, así Ricos-Hombres como Caballeros, rogándoles é mandándoles que lo mas presto que pudiesen, fuesen con él en Córdoba, adonde é continuaba su camino. E los que iban con el Infante eran el Maestre de Calatrava, y el Obispo de Palencia, y el Condestable y Perafan de Ribera; y el Infante se hubo de detener algunos dias esperando las gentes. E pasados quatro meses é diez dias que el Rey Don Enrique era fallecido, el Infante hizo hacer sus obsequias como convenian á tan gran Príncipe, é mandó tirar el luto é velo á sus armas en la Iglesia de Santa María; é partió de Toledo, é fuése tener la Pascua de Cincuesma á Yébenes, é de allí continuó su camino para Villareal, donde se hubo algo de detener esperando la gente.

CAPÍTULO XXII.

Como ciertos Caballeros que estaban en Lorca tomaron un castillo de Moros á una lengua dende, é despues los Moros se lo entraron por fuerza de armas, é fueron todos los Christianos que en él estaban muertos é presos.

Estando allí, vinieron las nuevas como estando en la villa de Lorca Mosen Per Malladas, caballero del Reyno de Aragon, que era venido por su voluntad á hacer guerra á los Moros, y estando ende Martín Fernandez Pineyro, vasallo del Rey, hubieron sabiduria que un castillo de los Moros que se llama Hurlal, cerca de Lorca, estaba de tal manera que se podria escalar; é acordaron de allegar la gente que pudiesen, é fueron por lo hurtar, é llevaron escalas é los pertrechos que menester habian, é fueron escalar el castillo, é escaláronlo é tomaron, é prendieron todos los que ende hallaron, é apoderáronse dél, y embiáronlo luego hacer saber al Mariscal Fernan Garcia de Herrera, pidiéndole por merced que les mandase luego embiar recua con viandas, porque tuviesen con que le defender; el qual embió mandar á Rodrigo Rodriguez de Aviles que fuese meter una recua de viandas, el qual lo puso luego en obra, é llevó con ella hasta setenta de caballo, é puso la recua dentro del castillo en salvo, é habló con esa gente que llevaba, é dixoles que seria bien que pues estaban en tierra de Moros, que otro dia corriesen por les hacer algun daño, é á todos plugo dello. E otro dia viernes (2), veinte é nueve dias del dicho mes de Abril, partió el dicho Rodrigo Rodriguez á correr tierra de Moros. E yendo así un poco por su camino, oyeron gran ruido de Moros que venian sobre el castillo; é los Christianos se detuvieron, é los Moros hubieron vista dellos, é comenzaron de los seguir. E Juan Rodriguez embió luego á lo hacer saber al Mariscal, y él se metió en el castillo para lo ayudar á defender á los Caballeros que en él estaban. Y el dia siguiente en amaneciendo llegaron sobrel cas-

(2) En el original de Logroño decia *Miércoles*, debiendo decir *Viernes*.

tillo el Alcayde de Mofarres é otros cabdillos Moros con hasta tres mil de caballo, é treinta mil peones lanceros é vallerteros; é luego llegaron algunos dellos á combatir el castillo, y los Christianos salieron á ellos, é hiciéronlos retraer un recuesto abaxo, é mataron quatorce de los Moros, é hirieron muchos mas. E los Christianos desque vieron la muchedumbre de los Moros, volviéronse quanto pudieron, é fueron dellos heridos algunos ante que entrasen en el castillo. Los Moros asentaron su Real cerca del castillo, y embiaron á un soto que cerca dende estaba, del qual truxeron muchos maderos, é con las mantas que traian arimáronlos al muro por tal manera, que lo cavaban sin ge lo poder escusar los Christianos; é tan ricamente combatieron, é tan presto cavaron los Moros, que cayó un gran lienzo sobre los Moros que cavaban, donde murieron todos los Christianos que en aquella parte estaban para lo defender. E los Moros entraron en el castillo, é los Christianos se acogieron á dos torres asaz buenas que en el castillo estaban, é allí se defendieron hasta que la mayor parte de las fué cavada de tal manera que cayó gran parte de la una; é los Christianos que se vieron sin socorro é tan cercanos de la muerte, demandaron habla al Alcayde Mofarres, al qual plugo de los oír, é diéronsele porque les asegurase la vida é los llevase presos; y el Alcayde temiendo que no los podria defender de los Moros, mandó apartar el combate, é mandóles que estoviesen hasta la noche, é que los recibiria; é desque fué anochecido, tomólos en su poder, é fueron allí presos ciento é veinte y cinco Christianos, entre los quales fueron Mosen Pero Malladas, é Rodrigo Rodriguez de Aviles, é Martín Fernandez Pineyro, é Diego Gomez de Avalos, é Juan de Salazar, é Diego Hurtado de Mendoza, de Baeza, é otros Escuderos Hijos-dalgo del Mariscal Fernan Garcia; é á los susodichos mandó llevar el Alcayde de Mofarres honradamente, cavalgando en sus caballos, y todos los otros á pié atados en sogas; é así los presentó al Rey de Granada, el qual mandó bien reparar el castillo, é púsolos en gran recabdo. E murieron en el combate deste castillo hasta treinta hombres de armas é quarenta peones.

CAPÍTULO XXIII.

De lo que acaeció á ciertos caballeros de Carmona é Marchena é Olvera con los Moros.

En este tiempo salieron de Carmona é Marchena é Olvera quarenta y dos de caballo é veinte y ocho peones, é fueron correr á la torre del Alhaquen é Ayamonte y Montecorto; é yendo cerca de la sierra de Agrazalema fueron descubiertos, é salieron á ellos de Ronda y de Setenil hasta docientos y quarenta de caballo. É como los Christianos los vieron venir, trabajaron por tomar un recuesto alto donde los peones Christianos estaban; é como los Moros subieron el recuesto, los Christianos se vinieron para ellos tan denodadamente, que de los

Moros cayeron quarenta de la primera espionada; é como volvieron sobrellos, los Moros comenzaron de fuir, é los Christianos siguieron el alcance, matando é hiriendo en ellos hasta los encerrar en la torre del Alhaquen; é murieron en esta pelea setenta caballeros Moros, entre los quales murió el Alguacil de Ronda, y un hermano del Cabecera de Ronda, é fueron presos ocho caballeros de los mejores de Ronda é Setenil, é hubieron ende los Christianos ochenta caballos é otro muy gran despojo; é así se volvieron victoriosos é alegres á la villa de Olvera. É yendo por el camino, preguntaron á un Moro de los que llevaban presos, que por que tanta gente se habia dexado vencer de tan pocos Christianos, y el Moro respondió qué juraba por su ley é por Mahomat, que los Christianos que con ellos pelearon habian seydo mas de quatrocientos de caballo; que conocida cosa era que quarenta y dos de caballo no habian de vencer á docientos y quarenta; y que era cierto que Dios habia embiado socorro á los Christianos, y el Apóstol Santiago les habia venido ayudar. É llevaron los Christianos dos pendones que ganaron en esta pelea, el uno blanco y el otro colorado, é pusieronlos en la Iglesia de Olvera, los quales acabdillaron muy bien la gente é dieron causa al vencimiento. É fueron en esta pelea muertos de los Christianos seis hombres de pié é uno de caballo.

CAPÍTULO XXIV.

De como á causa de un Moro que se vino á tornar Christiano, se tomó la villa de Pruna.

É despues desto, estando el Maestre de Santiago en Écija, se vino para él un Moro, el qual le dixo que queria ser Christiano, é queria tanto servir á Dios, que entendia de darle el castillo de Pruna; y el Maestre lo tornó Christiano, é quiso saber si decia verdad, y embióle decir al Comendador mayor de Alcántara que estaba en Moron, y embióle el Moro que era ya Christiano, para que dél supiese si era verdad lo que decia. Y el Comendador mayor conoció segun la habla que el Moro traia verdad. É luego el Comendador mayor se partió de Moron con toda la gente que pudo, é fuése á Olvera, que es una legua de Pruna, y tuvo ende dia, y ante que amaneciese fué sobre Pruna, y en quebrando el alva, el Moro que era tornado Christiano les mostró donde echasen las escalas, é la villa fué luego tomada, é los Moros que en ella estaban fueron todos muertos y presos. Lo qual acaeció sábado de mañana, quatro dias de Junio de mil é quatrocientos é siete años. É luego el Comendador mayor lo hizo saber á los Maestres de Santiago é Alcántara que estaban en Écija, pidiéndoles por merced le embiasen recua con viandas; é luego los Maestres embiaron docientas lanzas con la recua; é así Pruna quedó por los Christianos. Las quales nuevas llegaron al Infante viniendo por el camino que iba para Córdoba, de lo qual él fué mucho alegre, especialmente porque de aquella villa salian siempre

Almogavares, é hacian gran daño en la tierra de los Christianos. É luego el Infante, recelando que por ventura el Rey de Granada vernia sobre Pruna, escribió sus cartas á Córdoba é á Sevilla que todos estuviesen prestos, si lo tal acaeciese, para ir socorrer á Pruna, é que él entendia de ir luego en persona á le dar la batalla.

CAPÍTULO XXV.

De como el Infante llegó á Córdoba en sábado (1), diez y ocho dias de Junio, é allí vino á él el Almirante Don Alonso Enriquez, que habia quedado en Sevilla por dar recabdo en la flota.

El Infante, con el alegría que hubo de Pruna ser ganada, acució su camino é llegó á Córdoba, sábado á diez y ocho de Junio; y estando allí vino ende de Sevilla el Almirante Don Alonso Enriquez, que estaba ahí por dar recabdo en la flota, é dixo al Infante que tenia puestas en el agua cinco galeas, é no podia haber gente para las armar; que le suplícala le mandase dar de la gente que él traía, así para armar aquellas, como para otras ocho que convenia que se armasen; de lo qual el Infante hubo enojo, é partióse á gran priesa de Córdoba, y entró en Sevilla miércoles, veinte dos dias de Junio del dicho año, y entraron con él el dicho Almirante, é Don Enrique, Maestre que fué de Calatrava, su primo, é Don Ruy Lopez Dávalos, Condestable de Castilla, é Diego Lopez de Astúñiga, é Don Sancho de Roxas, é Don Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, é Carlos de Arellano, Señor de los Cameros, é Perafan de Ribera, Adelantado mayor del Andalucía, é Don Alonso, hijo de Don Juan, Conde de Niebla, é Diego Fernandez de Quiñones, Merino mayor de Asturias, é Pero Manrique, Adelantado del Reyno de Leon, é Martin Fernandez Puerto Carrero, é Pero Lopez de Ayala, Aposentador mayor del Rey, é Pero Carrillo de Toledo, é Dia Sanchez de Benavides, Capitan mayor del Obispado de Jaen, é otros muchos Caballeros, Ricos-Hombres y Escuderos. E dende á pocos dias llegaron ende Juan de Velasco é Juan Alvarez de Osorio, é despues el Maestre de Santiago y el Prior de San Juan, é Don Enrique, Conde de Niebla. Y estando así en Sevilla el Infante, dió muy grande acucia, así en el armada como en todos los otros pertrechos que eran necesarios para la guerra, así en mantas é guas é lombardas é ingenios y caretas para llevar, así los mantenimientos para el Real, como para todas las cosas necesarias; é hizo hacer repartimiento por la tierra de hombres de caballo, é de vallesteros é lanceros, é mandó repartir mucho trigo y cevada para llevar al Real, en lo qual mandó poner cierto precio, por tal que no se pudiese encarecer. É tan gran trabajo tomó en todas estas cosas, que hubo de adolecer de ciciones, é por esta causa la gente se hubo de detener en los lugares donde estaban aposentados, en los quales hacian muy grandes da-

(1) En el original de Logroño dice *Jués*, debiendo decir *Sábado*.

ños. É como quiera que dellos se quexaban, no habia quien lo remediasse, porque no osaban decirlo al Infante, por no le dar mas trabajo del que tenia.

CAPÍTULO XXVI.

De como vinieron nuevas al Infante que tres mil de caballo Moros y treinta mil peones eran idos sobre Lucena.

Estando el Infante así enojado, veniéronle nuevas que tres mil de caballo Moros é treinta mil peones eran idos sobre Lucena. É parece ser que un moro que se llamaba Hamete, que era natural de Carrion de los Condes, é habia ocho años que estaba en Granada, vino delante, é desengañó á los de Lucena, los quales alzaron todo lo suyo, é sus mugeres é hijos en el castillo, é pusieron la villa en tal recabdo, que quando los Moros vinieron, conocieron que los Christianos habian seydo desengañados, é volviéronse luego á Granada.

CAPÍTULO XXVII.

De como entró en Sevilla el Conde de las Marchas, en miércoles (2) veinte de Julio.

En este tiempo, en veinte dias de Julio deste primero año del Reynado del Rey Don Juan, entró en Sevilla el Conde de las Marchas, yerno del Rey de Navarra, que era casado con prima del Infante, hija de la Reyna de Navarra, su tia, hermana de su padre, el qual con deseo de servir á Dios, é por ver al Infante, vino á servirlo á su costa con ochenta de caballo; é el Infante lo mandó aposentar muy bien, y le hizo mucha honra. Este Conde era mancebo muy hermoso, de gran cuerpo, é vestíase muy ricamente; era hombre muy gracioso, é habíase con todos muy dulce é mesuradamente.

CAPÍTULO XXVIII.

De como el Infante embió ciertos caballeros á Vizcaya por naos para el armada.

Estando el Infante así enojado, con todo eso no dexaba de mandar dar gran priesa en el armada, en que el Almirante Don Alonso Enriquez trabajaba quanto podia, é tuvo manera que Mosen Rubin de Bracamonte é Fernan Lopez Destúñiga é Juan Rodriguez Sarmiento fuesen á gran priesa á Vizcaya por traer de allá algunas naos armadas, é fuesen guardar el Estrecho. Y dende á poco le vinieron ocho galeas; así que fueron trece las galeas que hubo; é viniéronle de Vizcaya seis naos con asaz buena gente, é á las naos hizo tal calma, que no pudieron juntarse con las galeas. É como el Almirante fué certificado por una galeota que habia embiado á Gibraltar, que la flota de los Moros de los Reyes de Tunez é Tremecen eran en Gibraltar, é traían veinte y tres galeas, é como conoció que no se podian ayudar de las naos, embió la galeota

(2) En la impresion de Logroño dice *Jués*, debiendo decir *Miércoles*.

por traer de la gente dellas é meterla en las galeas, porque pudiese mejor pelear con los Moros; los quales otro día, como vieron la gran ventaja que tenian de los Christianos, é que no se podian ayudar de las naos, venieron á la batalla. Y el Almirante y los Patrones de sus galeas se hubieron así valientemente, que con el ayuda de Dios los Moros fueron vencidos, é de sus galeas fueron las ocho tomadas, é algunas metidas al hondo de la mar, é las otras escaparon huyendo. É los Patrones de las galeas de Castilla eran Rodrigo Alvarez de Osorio, yerno del Almirante, é Gomez Diaz de Isla, é Juan Rodriguez de Veyra, é Alonso Arias de Coruela, é Fernan Iañez de Mendoza, é Diego Diaz de Aguirre (1), é Pero Barba de Campos, é Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, é Fernando de Medina, é Pedro de Pineda, é Micer Niculoso, genoves. E vencida esta batalla, el Almirante se vino á Sevilla con las ocho galeas que ganó, é dió una dellas para reparar la Iglesia de Calez; é dexó en la mar por Capitan General á un su hijo bastardo llamado Juan Enriquez, el qual era muy esforzado é buen caballero. É venido el Almirante en Sevilla, fué muy honorablemente recibido por el Infante é por todos los otros grandes Señores que ende estaban, y el Almirante se quedó ende por ir servir al Infante por tierra á la guerra de los Moros.

CAPÍTULO XXIX.

Del engaño que se hacia al Infante en el sueldo que pagaba; é por eso mandó hacer alarde de la gente que tenia por ser certificado de la verdad.

El Infante estando ya mas convallecido de su enfermedad, fué certificado que se le hacia gran engaño en la gente que pagaba, porque el que llevaba sueldo de trecientas lanzas, no traía docientas; é por eso acordó de mandar hacer alarde de toda la gente en un dia, el qual fué hecho en domingo, veinte é ocho dias de Agosto del dicho año, en el qual dia mandó que se hiciese en todas las cibdades é villas del Andalucía; en el qual alarde se hicieron muy grandes burlas, porque muchos de los vasallos del Rey é aun de los Grandes de Castilla alquilaban hombres de los Concejos para salir al alarde; é con todo eso no pudo llegar la gente al número que debian, porque el Infante pagaba sueldo á nueve mil lanzas, é con todas las faltas no llegaron á ocho mil; y el Infante como quiera que sabia la verdad, por no desconcertar los Caballeros que nuevamente le sirvian, sufriólo sin les decir cosa alguna. É sin dubda los que así lo hacen yeran muy gravemente, é son dignos de grandes penas, porque con lo tal los Reyes é Principes á las veces reciben muy grandes daños, porque creyendo llevar la gente que les es menester, les falta la mitad. É por eso los Reyes deben de poner en esto gran guarda, é castigar muy crudamente á los que tal engaño les hacen, no solamente por la pérdida

(1) En el original de Logroño se halla añadida la A de Aguirre. Cr.—II.

del sueldo, mas por el peligro en que los ponen. É con todo eso el Infante habia tan gran voluntad de ir á la guerra, que dixo en público que aunque la tercia parte de la gente que pensaba llevar le fallciese, no dexaria de pelear con el Rey de Granada é con todo su poder, é con el ayuda de Dios lo esperaba vencer y desbaratar.

CAPÍTULO XXX.

De la victoria que de los Moros ovieron docientos de caballo de Carmona y Écija é Osuna (2).

En este tiempo se ayuntaron en Teba hasta docientos de caballo, é ochocientos peones de Carmona é de Écija é de Osuna, los quales fueron con Garcimendez, Señor del Carpio, por correr la tierra de los Moros, el qual puso sus peones encima del puerto que es cerca de Cazarabonela, y embió hasta sesenta de caballo á robar la tierra, y el quedó cerca de Cazarabonela, é sus corredores truxieron quinientos vacas é bueyes, é hasta dos mil cabras y ovejas. É los Moros de la tierra, como sintieron la entrada de los Christianos, apellidáronse todos, é fueron siguiendo á los Christianos que llevaban su cavalgada. É como quiera que los Christianos los veían, no curaban de al, salvo el andar á buen paso. É los Moros los siguieron tanto, hasta que los Christianos hubieron de volver á ellos, é los Moros volvieron huyendo; é los Christianos fueron empos dellos hasta los meter en las huertas de Cazarabonela. Y en este alcance murieron doce Moros, é ganaron los Christianos ocho caballos é una yegua de silla. Y en este tiempo se juntaron hasta seis cientos Moros de pie, é fuéronse por tomar el puerto á los Christianos; é los Christianos de pie que en él estaban defendiéronlo muy bien, é pelearon con los Moros, é mataron é hirieron algunos dellos; é los Christianos pasaron el puerto con su cavalgada, é fuéronse á Teba donde estuvieron dos dias. É los Moros de Málaga é de Val de Cártama é de Ronda, el Domingo en la noche viniéronse poner en celada en el camino de Teba que va á Osuna, que podian ser los de caballo seis cientos, y peones ochocientos, con tres pendones, los dos blancos y el uno colorado; y estuvieron así atendiendo á los Christianos quando habian de pasar á sus tierras cada uno con su cavalgada, y estuvieron así el domingo y el lunes; é desque vieron que no venian, volviéronse por el almarjal de Teba, é como fueron sentidos hicieron rebate. É Garcimendez cavalgó con todos los que ende estaban, é salió á pelear con los Moros, los quales se pusieron en dos tropeles, é despues se juntaron en uno, é se pusieron todos juntos en un cerró; é los Christianos se pusieron en otro, donde bien se veían los unos á los otros. É luego Garcimendez comenzó á esforzar su gente, diciéndoles: *Señores, hoy habreis muy buena ventura, que Dios y el Apostol Santiago*

(2) En el original de Logroño se halla enmendado *Osuna* en lugar de *Osma*.

es en nuestra ayuda, é sin temor alguno vamos á ellos, que no son nada. É á todos los que con él estaban plugo mucho. É así Garcimendez con todos los suyos fué muy denodadamente á ferir en los Moros, é los Moros se vinieron para ellos, é así se volvió la pelea muy grande entrellos; é allí fueron muertos muchos caballos de los Christianos é de los Moros, é murieron allí hasta treinta Moros de los mejores que ende venian, é los otros se dexaron vencer; é los Christianos fueron empos dellos en alcance mas de una legua, en que murieron ciento é sesenta Moros de caballo, é hubieron dellos muy gran despojo, é ganaron dellos sesenta caballos; é de los Christianos ninguno murió, aunque fueron muchos heridos, é perdieron veinte caballos.

CAPÍTULO XXXI.

De como el Maestre de Santiago embió al Comendador mayor Don Lorenzo Suarez por llevar mantenimientos á Teba.

Despues desto el Maestre de Santiago mandó llamar sus Comendadores, é díxoles como queria embiar á Teba recua con viandas, que les fallecian; é todos los Caballeros é Comendadores que ende estaban callaron, de lo qual desplugo al Maestre. É como esto vido Don Lorenzo Suarez, Comendador mayor, primo suyo, dixo al Maestre: Señor, si vos lo mandáredes, yo la meteré, dándome gente para ello. E al Maestre plugo mucho dello, é dióle gente con que metió la recua en salvo en Teba, é halló allí á Garcimendez Señor del Carpio; é acordáronse ambos á dos de ir á correr á Antequera, é así lo hicieron en sábado (1), treinta dias de Julio, y embiaron por corredores á Alonso Alvarez, sobrino del Maestre con hasta cincuenta de caballo, y el Comendador mayor é Garcimendez fueron en batalla ordenada con su gente. E los Moros de Antequera vieron como corrian el campo tan poca gente de Christianos, é salieron por les tomar delantera hasta doscientos é cincuenta de caballo, pensando que no habia mas gente de la que parecia, porque otras veces el dicho Alonso Alvarez habia corrido Antequera con tan poca gente como la que entonces traia, é salieron adelante. E Alonso Alvarez que llevaba su cabalgada, peleó con ellos valientemente, esforzándose en la batalla que traian el Comendador mayor é Garcimendez. E los Moros peleaban muy bravamente, hasta tanto que vieron la batalla del Comendador mayor; é pensando que fuese el Maestre de Santiago, comenzaron luego á fuir. E Alonso Alvarez é los que con él iban fueron en el alcance, en el qual murieron cincuenta é dos Moros de caballo, é de los Christianos solamente dos, é hubieron dellos gran despojo.

(1) En el original decia *Viernes*, debiendo decir *Sábado*.

CAPÍTULO XXXII.

De como el Infante hubo nuevas de como el Rey de Granada iba cercar á Jaen con siete mil de caballo, é cient mil peones.

En este tiempo el Infante hubo nuevas como el Rey de Granada, con siete mil de caballo é con cient mil peones, venia por cercar á Jaen, á lo qual dieron poca fe. Y en diez y siete dias del dicho mes de Agosto, hubo el Infante nueva cierta como el Rey de Granada con la gente ya dicha combatió á Baeza é le quemó el arraval; é Pedro Diaz Quesada é Garcigonzalez de Valdes que estaban en Baeza, la defendieron muy bien con la gente de la ciudad, como buenos caballeros. E como esto el Infante supo, hizo partir de Sevilla al Condestable é al Adelantado de Castilla é á otros Caballeros para sus fronteras donde tenia su gente en los Obispados de Córdoba é de Jaen, para que todos se juntasen é fuesen á decercar á Baeza. E como el Rey de Granada fué sabidor de la gran gente que de los Christianos se juntaba, é vido que Baeza se le defendia, partióse dende despues de la haber combatido tres dias, donde le mataron mucha gente, é fuese á Bezmar que es á tres leguas dende, é combatiólo tan recio, que lo entró por fuerza de armas; é murió allí un Caballero llamado Sancho Ximenez, Comendador de la Orden de Santiago, é murieron los mas que en el castillo estaban; y el Rey llevó presas las hijas del Comendador, é todas las otras personas que quedaron vivas, que serian hasta sesenta, é quemó é apertilló el lugar, é volvióse á Granada.

CAPÍTULO XXXIII.

De como la ciudad de Baeza embió poner recabdo en la peña de Bezmar, porque los Moros no la poblasen.

E luego que el Concejo de Baeza supo como el Rey de Granada era partido de Bezmar, embió ende á Pero Diaz de Quesada para que pusiese recabdo en la peña que se podia defender, porque los Moros no la tomasen, é así se hizo. Y el Maestre de Santiago como esto supo, porque aquel lugar era suyo, embióle reparar é bastecer, é tomó el cargo desto hacer el Comendador mayor Don Lorenzo Suarez, su sobrino, el qual labró el castillo muy bien, é puso en él alcayde é bastimento el que era menester para su defendimiento.

CAPÍTULO XXXIV.

De como el Infante partió de Sevilla en miércoles (2), víspera de Santa Maria de Setiembre.

En miércoles, víspera de Santa Maria de Setiembre, el Infante partió de Sevilla é fué dormir á Alcalá de Guadaira, é llevó consigo el espada del Rey Don Fernando que ganó á Sevilla, la qual le entregaron con gran solemnidad los Veinte y quatro

(2) En el original decia *Sábado*, debiendo decir *Miércoles*.

CAPÍTULO XXXV.

De lo que los Moros hicieron desde vieron el Real asentado con tan grande muchedumbre de gente é de tiendas, que les parecia no quedar mas gente en Castilla.

E así llegados sobre Zahara, los Moros que en ella estaban, viendo el Real asentado, comenzaron á reparar los muros é á hacer tapias, pensando poderse defender, é repararon cuanto pudieron el castillo, é subieron á él todo lo mejor que en la villa habia. E luego otro dia el Infante mandó á Diego Fernandez de Quiñones que pusiese sus tiendas delante de la puerta de la villa, en tal manera que hiciese velar é guardar que de dia ni de noche no pudiese entrar gente en la villa, así por la puerta que no tenia mas de una, como por el postigo del castillo, el qual lo puso así en obra; é dióse en la guarda tan buen recabdo, que aunque vinieron Moros vallesteros de noche para se meter en el castillo, no pudieron entrar, é perdiéronse allí algunos dellos.

CAPÍTULO XXXVI.

De como el Infante mandó asentar sus lombardas para combatir la villa; é quien fueron aquellos á quien encomendó la guarda dellas.

El Infante mandó asentar cerca de la villa tres gruesas lombardas, la una enfrente de la puerta; é mandó á Peralonso de Escalante, su doncel é criado, que tuviese cargo de la hacer tirar, é dar para ella piedras é pólvora, é mandó al Maestre de Santiago que la guardase con su gente; é mandó poner otra quasi en comedio de la villa, é mandó á Juan Alonso de Baeza que tuviese cargo de la hacer tirar, é dar para ella piedras é pólvora, é puso por guarda della á Perafan de Ribera, Adelantado mayor del Andalucía; é mandó poner la tercera al camino que va á Ronda, é mandó á Juan de Porras su doncel que la hiciese tirar, é diese recabdo de piedras é pólvora, é puso por guarda della á Carlos de Arellano, Señor de los Cameros. E por estas tres partes tiraron las lombardas, é los lombarderos eran tales que tiraron dos dias que no acertaron en la villa; é al tercero dia la lombarda que tenia Peralonso tiró un tiro, é dió sobre la puerta, é hizo en el muro un gran portillo, de que los Moros hubieron gran miedo; é las otras lombardas así mesmo ya hacian daño, é iban derribando gran parte del muro; é los Moros tiraban con vallestas é firian algunos del Real. E como los Moros vieron el daño que las lombardas hacian, acordaron de demandar pleytesia, la qual fué que el Infante les diese término en que pudiesen embiar al Rey de Granada á le requerir que les veniese á decercar; é si en el término no veniese ó embiase, que ellos le dexarian libremente la villa é castillo, dándoles seguridad para llevar sus mugeres é hijos é todo lo que tenian: la qual pleytesia movieron á Diego Hernandez de Quiñones por un Moro ladino, que habia seydo criado en

Castilla. E Diego Hernandez de Quiñones dixolo al Infante, el qual respondió que él no les daría lugar para requerir al Rey de Granada; é si le querían dar la villa, que él los mandaría poner en salvo con sus mugeres é hijos é haciendas, dexando en la villa todas las armas é vituallas que tenían; é si desto no eran contentos, que curasen de se defender, que él entendía de los tomar por fuerza de armas; é les daba su fe que por un Christiano que matasen, no dexaría de todos ellos hombre ni muger á vida. De lo qual los Moros hubieron tan grande miedo, que acordaron de dar la villa é castillo al Infante, é así lo pusieron en obra; y entregaron el castillo por mandado del Infante á Don Lorenzo Suarez de Figueroa, Maestre de Santiago. E los Moros se decendieron á la villa con todas sus haciendas, y el Maestre se apoderó del castillo, é puso encima un pendon del Crucifijo quel Infante le embió, el qual puso en lo mas alto de la torre del Omenage, é debaxo dél puso el pendon de las Armas del Infante. Y el domingo siguiente, que fueron dos dias del mes de Octubre, salieron todos los Moros de la villa con sus mugeres é hijos é hacienda, y eran por todos quatrocientos é cincuenta y tres hombres é mugeres. Y el Infante mandó á Don Gutier Hernandez de Villagarcía, Comendador Mayor de Castilla, que los pusiese en salvo, el qual los llevó hasta media legua de Ronda; y el Infante les mandó prestar quince asnos para en que llevasen lo que quedaba por mengua de bestias que no tenían.

CAPÍTULO XXXVII.

De como el Infante entró en la villa de Zahara en lunes tres dias de Octubre; é de como dió orden de los que tomasen cargo de llevar los pertrechos.

El lunes siguiente, que fueron tres dias del mes de Octubre, el Infante entró en la villa, é con él todos los Grandes que ende estaban, é maravilláronse mucho segun su fortaleza como los Moros la dexaron así. El Infante determinó de dexar allí por Alcayde á Carlos de Arellano, el qual demandó tantas cosas, que al Infante pareció ser graves de las otorgar, é hubo su consejo que diese el Alcaydía á Alonso Hernandez Melgarejo, que era natural de la tierra, é hombre cabdaloso, é con lo quel Infante le mandase dar é con lo suyo, podia bien tener aquella villa á servicio del Rey é suyo. E puesto recabdo en la villa é Alcayde, hubo consejo con los Grandes que con él estaban, donde les parecia que desde allí debía ir; é algunos dixeron, que porque el invierno se venia, é si las aguas comenzasen, la gente no se podría sufrir en el Real, que les parecia que debía tomar el camino para Teba, é desde allí volverse en Castilla hasta el verano, que tornase hacer la guerra como deseaba. Otros dixeron que debía ir sobre Setenil, é creían que en pocos dias se tomaria: al Infante pareció que debía ir sobre Ronda, é á la fin todos acordaron que era bien de ir sobre Setenil, porque Ronda era muy fuerte y estaba muy bastecida, é había mucha gente que la

defendiese, y el invierno se venia, y no podia ser el Real tan bien bastecido como convenia; é así el Infante determinó de ir sobre Setenil, é luego dió la orden siguiente para llevar los pertrechos, de los quales el Rey Don Enrique habia dado cargo á Diego Rodriguez Zapata. Y el Infante veyendo que uno solo no podia bien sufrir tan gran carga, determinó de lo repartir en la forma siguiente. Mandó llamar á Velasco Hernandez, su Contador Mayor, é díxole que le diese por escripto algunos Caballeros y Escuderos de los de su mesnada é de sus vasallos, que fuesen buenas personas é diligentes, para les repartir los pertrechos, dando á cada uno su cargo especial. E Velasco Hernandez le dixo: Señor, esto puede bien ver Vuestra Señoría por sus libros de las tierras é mercedes é quitaciones, los quales le mandó luego traer; é vistos, el Infante ordenó que tomasen la carga de los pertrechos para los llevar donde quiera quel fuese, los que aquí dirá: los quales él escogió por buenos caballeros y escuderos, hijos-dalgo é diligentes para lo hacer, é porque sabia que eran suyos é le amaban hacer placer é servicio.

E mandó que Juan Hernandez de Bovadilla tomase cargo de llevar la lombarda grande con su curueña, é de las carretas é bueyes que la han de llevar, é hombres que han de ser docientos.

Suer Alonso de Solis que tomase cargo de llevar la lombarda de Gijon con su curueña, é de las carretas é bueyes é hombres que la han de llevar, que son menester ciento é cincuenta.

Juan Sanchez de Aguilar que tome cargo de llevar la lombarda de la vanda con su curueña, é de las carretas é bueyes é hombres que la han de llevar, que son menester ciento é cincuenta.

Sancho Sanchez de Londoño que tome cargo de las dos lombardas de fuslera con sus curueñas, é de las carretas é bueyes é hombres que las han de llevar, que son menester para cada una dellas cient hombres.

Fernan Sanchez de Badajoz é Gutier Gonzalez de Torres, que tomen cargo de llevar diez mantas, cada uno cinco, con los pertrechos que les pertenecen, é lleven mas la madera demasiada que con ellas viene para las llevar, que son menester ciento é cincuenta hombres.

Juan Hernandez de Valera que tome cargo de llevar los pertrechos de la mina é del alquitran, é de las carretas é bueyes é hombres que lo han de llevar, que son menester cient hombres.

Diego Rodriguez Zapata que tome cargo de llevar toda la pólvora, é de las carretas é bueyes que la han de llevar, que son menester ochenta hombres, é que lleven mas cinco carretas vacías, porque si alguna se quebrare no se detenga la pólvora.

Sancho Vazquez de Medina é Fernan Rodriguez que tomen cargo de llevar todos los paveses é las carretas é bueyes é hombres, que son menester ciento é cincuenta.

Juan Sanchez de Salvatierra que tome cargo de

llevar las arcas de los pasadores, é carretas é bueyes é hombres, que son menester ochenta.

Garci Rodriguez é Diego Hernandez de Medina que tomen cargo de llevar las nueve fraguas de herreros, é de las carretas é bueyes é hombres que las han de llevar, que son menester ochenta.

Luis Gonzalez de Bozmediano que tome cargo de llevar el fierro, que son cincuenta quintales, que son menester para los llevar cincuenta hombres.

Diego de Monsalve que tome cargo de llevar todas las herramientas, que son picos é azadas é almadanas é azadones é destrales é palas de fierro é clavazon é pernos é chapas é palancas é otras clavazones menudas de las carretas, é hombres, que para las llevar son menester ciento é cincuenta.

Juan Vazquez de Casasola que tomé cargo de llevar las muelas de aguzar, é los pertrechos que para ella son menester, é de torneros é cordoneiros é de los tacos que están hechos para las lombardas, é de la madera para los hacer si fallecieren, é de las carretas é bueyes é hombres, que son menester para los llevar cincuenta.

Micer Gilio é Rodrigalvarez de Arevalo, que tomen cargo de llevar el ingenio grande con la fustada, é de las carretas é bueyes é hombres que los han de llevar, que son menester docientos.

Ruy Gonzalez de Henestrosa que tome cargo de llevar los diez y seis truenos, é de las carretas é bueyes é hombres que los han de llevar, que son menester cincuenta.

Pero Sanchez, Jurado de Sevilla, é Fernan Sanchez de Villareal su sobrino, que tomen cargo de llevar todas las piedras de las lombardas é truenos, é de las carretas é bueyes é hombres, que son menester ciento é cincuenta.

Juan Gonzalez de Villanueva que tome cargo de llevar el carbon, é carboneros para quando fuere menester de lo hacer, é de las carretas é bueyes é hombres que lo han de llevar, que son menester treinta.

Lope Ruiz de Cárdenas, que tenga cargo de hacer cortar toda la madera que fuere menester para exes de carretas, é toda la otra que menester hubiere para adobar las carretas que se quebraren, é para hacer tacos para las lombardas.

Luis Gonzalez de Ledesma que tome cargo de tener prestos todos los carpinteros.

Juan Alvarez é Diego de Bolaños que tengan cargo de los pedreros, é de les mandar hacer piedras para las lombardas é truenos.

Luis Gonzalez de Salamanca que tome cargo de llevar todos los que han de labrar con las hachas.

Martin Hernandez Nieto que tome cargo de hacer guardar todos los bueyes, así de los que van sobrados, como de los que llevan carga, para lo qual le den quarenta hombres para los guardar.

Alonso Alvarez de Bolaños que tome cargo de llevar veinte maestros de adobar carretas, é los lleve repartidos por donde las artillerías fueren, é le den dos carretas con diez hombres, en que lleve las

herramientas necesarias; é otrosi lleve cargo de recibir los cueros de bueyes que fueren menester para coyundas para tirar los pertrechos; é que estos veinte hombres quando no tuvieren que hacer, hagan sogas, porque son necesarias para muchas cosas.

Juan Gonzalez de Arenas, vecino de Olmedo, que tome cargo de llevar las escalas en azemilas, é le den para ello quince hombres.

CAPÍTULO XXXVIII.

De la habla que el Infante hizo á los Caballeros y Escuderos, á quien dió cargo de los pertrechos.

Hecho este memorial, el Infante mandó llamar á los Caballeros y Escuderos ya dichos, á los quales dixo: «Caballeros y Escuderos, yo vos embié llamar por conocer que todos sois hidalgos y buenos; é soy cierto que de qualquier cargo que vos yo dé, que lo haréis con toda lealtad é diligencia, como siempre hicisteis é hicieron aquellos de donde vos venis; é los cargos que yo agora os quiero dar, fué siempre costumbre de los encargar los Reyes á hombres hidalgos, leales é buenos, tales como vosotros sois, é por eso yo vos he escogido entre todos los míos; é vos ruego que veais un escripto que Fernan Gutierrez de Vega, mi Mayordomo mayor, vos mostrará, é por él vereis el cargo que cada uno de vosotros ha de tener, en que mucho servireis á Dios, y al Rey mi señor é á mí; é terné cargo allende del que tengo, para vos hacer mercedes é ayudas en todo lo que podré. E porque segun los grandes negocios que tengo, yo no podré embiar por cada uno de vos quando fuere menester ó vosotros algo quisierdes, por eso cada uno de vosotros haga lo que Fernan Gutierrez de Vega de mi parte vos dirá; é quando algo quisierdes, habladlo con él, porque él me lo diga, é por él vos embiaré responder.»

CAPÍTULO XXXIX.

De la respuesta que Juan Hernandez de Bovadilla dió al Infante en nombre de los Caballeros y Escuderos susodichos.

Todos los susodichos Caballeros y Escuderos rogaron á Juan Hernandez de Bovadilla que por todos respondiese, que estaban muy prestos é aparejados para todo lo que el Señor Infante les mandase, el qual dixo al Infante: «Señor, todos estos Caballeros y Escuderos que Vuestra Señoría mandó llamar, vos tienen en muy señalada merced haber memoria de les dar algunos cargos en que señaladamente vos sirvan; é creen que así Vuestra Señoría habrá memoria de les hacer mercedes; y están todos, é yo con ellos, muy prestos para cumplir todo lo que Vuestra Señoría nos mandare.» Y el Infante les agradeció mucho su voluntad. E visto por todos el escripto, cada uno con alegre cara tomó carga de poner en obra lo que por él parecia serle mandado.